

Impulsar y dignificar la profesión agroalimentaria desde la formación

Texto: Redacción

Trabajar en el campo es muy duro y está muy poco reconocido. Todavía hoy se oye este mensaje que recuerda a un agro más bien del siglo pasado, pero que sigue frenando la incorporación de jóvenes en el sector primario y, con ello, el tan necesario relevo generacional en el medio rural. Frente a ese mantra del pasado, este objetivo de presente y futuro: *Prestigiar las profesiones relacionadas con el sector agroalimentario y atraer talento*. Es la primera de las cinco líneas básicas que componen la estrategia de formación elaborada por el MAPA.

[Siembra, Crece y Cosecha tu Futuro](#). Este es el nombre de la estrategia de formación impulsada por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) desde la Dirección General de Desarrollo Rural, Innovación y Formación Agroalimentaria. Como expresó el ministro [Luis Planas en su presentación](#): “No se trata solo de mejorar los conocimientos de los actuales profesionales, sino de atraer talento. Animo a los jóvenes a dedicarse a una ocupación llena de oportunidades, con relevancia estratégica, capacidad de innovación y con una clara contribución al desarrollo sostenible”.

Alicia Crespo, directora de la División de Formación Agroalimentaria en el MAPA, coincide en la importancia de trasladar ese mensaje a la juventud: “Tenemos que trabajar para mejorar la imagen de nuestro sector, prestigiar sus profesiones y atraer a jóvenes profesionales para que apliquen sus conocimientos en el medio agrario”. El documento que sustenta esta estrategia se compone de **cinco líneas estratégicas**, organizadas en diez áreas de actuación y **57 acciones concretas**.

FORMAR EN EL AGRO DEL FUTURO

La primera de las líneas tiene el objetivo de **prestigiar las profesiones del sector agroalimentario y atraer talento**. Dentro de sus acciones, está la participación del Ministerio en las ferias de orientación educativas más destacadas, con el fin de promocionar las profesiones vinculadas al agro, y se ha previsto que en octubre comiencen una serie de colaboraciones con colegios para explicar

al alumnado cómo se producen los alimentos y la importancia que tiene para España el sector agroalimentario.

Las dos siguientes líneas apuntan directamente a la **profesionalización del sector**. Con ellas, se quiere, por un lado, reforzar la **formación formal** y, por otro, impulsar la **formación no formal**, ambas con el objetivo de elevar el nivel de cualificación de los trabajadores y empresarios agroalimentarios, condición indispensable para afrontar con éxito los nuevos desafíos.

La cuarta línea estratégica se centra en la adquisición de **competencias digitales**, claves en la modernización del sector. A través de diez acciones, se busca “contribuir a la transformación digital del sector agroalimentario, impulsando la implantación de tecnologías y metodologías innovadoras en la formación del sector y en la capacitación de formadores”. Finalmente, la quinta línea se dedica a la **evaluación y seguimiento** del conjunto, con planes de acción bienales —el primero se publicará a finales de este año— y memorias anuales que permitan medir avances y resultados.

UNA BASE YA CONSOLIDADA

Entre las 57 acciones propuestas, hay muchas que ya están en marcha, aunque la estrategia aporta mayor coherencia y coordinación. No se parte de cero, y un ejemplo son las tres áreas de actuación ligadas a la línea estratégica de la **formación no formal**, con dieciocho acciones que incluyen el impulso a los [espacios test agrarios](#);



Dos líneas de la estrategia se centran en reforzar la formación y profesionalización del sector.

los programas de estancias formativas, como Cultiva, del MAPA, o Erasmus rurales de algunas universidades; iniciativas de innovación, como [La Vega Innova](#) o el [Centro Nacional de Tecnologías de Regadío \(CENTER\)](#); y el [plan de formación continua](#) del MAPA para técnicos del medio rural.

Desde 2009 han pasado por los cursos de formación financiados por el MAPA más de 15.000 profesionales del medio rural. Con la nueva estrategia, se busca ampliar la oferta formativa, diversificar contenidos, incorporar nuevas metodologías, agilizar los procesos de inscripción y dar más difusión a las actividades.

LA EXPERIENCIA DEL MAPA EN EL TERRITORIO

La línea estratégica en torno a la **formación formal**, igualmente con dieciocho acciones, cobra especial importancia por la situación de partida: según datos del INE de 2023, el sector primario presenta uno de los niveles más bajos de formación formal. El 64,8 % de las personas ocupadas cuenta solo con educación obligatoria y el 75 % no ha cursado formación más allá de la ESO o el Bachillerato.

Para Alicia Crespo, mejorar estos indicadores pasa por integrar la experiencia y los trabajos de campo del MAPA en los programas educativos: “Es fundamental la coordinación con los ministerios de Educación, Formación Profesional y Deportes, y de Ciencia, Innovación y Universidades, para garantizar que haya profesionales preparados en los ámbitos de innovación y en las nuevas demandas del sector agroalimentario”.

En el ámbito de la **formación profesional reglada**, Crespo considera esencial la colaboración con entidades como la [Asociación Europea-España, para la promoción de la formación agraria, alimentaria y medio ambiental](#):

“Tenemos un convenio que, entre otras cosas, nos permite sentarnos con los directores de todos los centros de formación agraria de España, compartir diagnósticos y buscar soluciones conjuntas. Una de las claves es fomentar sinergias con el tejido empresarial agroalimentario de cada entorno, algo en lo que el MAPA trabaja de manera activa en colaboración con [Dualiza](#), entidad sin ánimo de lucro dedicada a impulsar y prestigiar la Formación Profesional, que trabaja como puente entre el sistema educativo y las empresas y ofrece recursos a profesorado, empresas y alumnado para mejorar la experiencia de la FP.

La estrategia busca apoyarse, además, en una red de colaboración muy amplia: no solo con otros ministerios, comunidades autónomas y organizaciones profesionales agrarias, sino también con universidades, cooperativas, asociaciones empresariales, centros tecnológicos y pymes agroalimentarias. Todos ellos participan en un proyecto común cuyo fin último es reforzar el capital humano del medio rural y asegurar la sostenibilidad y competitividad del sector agroalimentario en el futuro. ■



En el ámbito de la formación profesional se considera clave lograr sinergias con el tejido empresarial agroalimentario de cada entorno.